

# TIEMPO DE SEPARAR Y TIEMPO DE REUNIR: ESTRATEGIAS TRANSNACIONALES DE GESTIÓN DEL TIEMPO EN FAMILIAS MARROQUÍES DE MURCIA\*

Miguel A. Alzamora Domínguez<sup>1</sup>  
Iñaki García Borrego<sup>2</sup>

## Resumen:

Muchas familias marroquíes asentadas en la Región de Murcia, uno de los principales polos de atracción de marroquíes a España, adoptan estrategias transnacionales. Esta ponencia, basada en una investigación empírica, no se centra en la dimensión espacial de dichas estrategias, sino en otra menos analizada hasta ahora: su dimensión temporal. Los migrantes gestionan su tiempo a corto, medio y largo plazo atendiendo simultáneamente al desarrollo de su proyecto migratorio y al ciclo familiar.

Lo más común es que sea el varón quien emigre primero, con lo cual se instaura para la familia un *ciclo temporal de separación y reunión*. Esta situación, marcada por la fragmentación y la provisionalidad, produce una doble contradicción: entre un *acá* laboral y un *allá* familiar, y entre un *ahora* productivo y un *luego* reproductivo, momento identificado a medio plazo con el periodo de vacaciones en que la familia se reúne, y a largo plazo con una eventual reunificación familiar.

Al cabo de los años, cuando finalmente se produce la reagrupación, este modo de articulación transnacional deja paso a otro modo de tipo local. La transición de un modo a otro se hace de forma lenta, a lo largo de un proceso que puede durar años, y cuyo ritmo incluye pausas marcadas por el ciclo de vida de la familia y por su composición. Es en ese momento cuando se manifiestan los efectos que ha tenido sobre la configuración familiar la situación de fragmentación prolongada durante años.

*Palabras clave:* migraciones, familia, transnacionalismo, ciclos temporales, Murcia (España).

## A time to separate and a time to reunite: transnational strategies of time management in Moroccan families in Murcia

### Abstract:

Many Moroccan families who have settled in the Region of Murcia, one of the main attraction sites in Spain for Moroccans, adopt transnational strategies. This paper, based on empirical research, does not focus in the dimension of the space of these strategies but in a less analyzed one: the dimension of time. Migrants organize their time on a short, medium and long-term basis while they simultaneously follow-up their own migrant project and family cycle.

It is usually the male who emigrates first, which means a time cycle of separation and reunion is developed inside the family. This situation, marked by fragmentation and temporality gives place to a double contradiction: between a *here* based on labor and a *there* based on family, and between a productive *now* and a reproductive *after*, a period that is identified, on a mid-term basis with the time of vacations when the family gathers, and on a long-term basis with an eventual family reunification.

Years after, when reunification finally takes place, this type of transnational articulation leads to a local one. The transition from one type to another is gradual, through a process that may last for years and which includes a rhythm marked by the family life's cycle and its composition. It is at that moment that the effects on the family's configuration, caused by the fragmentation extended for years, show up.

*Keywords:* migrations, family, transnationalism, time cycles, Murcia (Spain).

---

\* Esta comunicación se basa en los resultados de una investigación empírica titulada *Las trayectorias formativo-laborales de los hijos de inmigrantes ecuatorianos y marroquíes en las áreas agroexportadoras de España*. El equipo realizador fue dirigido por Andrés Pedreño (Univ. de Murcia) y estaba formado por M. A. Alzamora, M<sup>a</sup> Luz Castellanos, I. García y Fco. Torres. Dicha investigación formó parte de un proyecto mucho más amplio titulado "*Escenarios de vida y trabajo en la "sociedad de la información": jóvenes, mujeres e inmigrantes*", financiado por el Plan Nacional de I+D+I del Gobierno de España y dirigido por Juan José Castillo (Univ. Complutense de Madrid).

<sup>1</sup> Fundación Secretariado Gitano. Pza. del Pintor Pedro Flores, 2 (30002-Murcia). Tel. 968259510. maalmazamora@ole.com

<sup>2</sup> Universidad Carlos III de Madrid, Dpto. de Ciencia Política y Sociología. C/ Madrid, 126 (28903-Getafe). Tel. 91 624 89 04. ignacio.garcia@uc3m.es.

“Hay un tiempo para todo y un tiempo para cada cosa bajo el sol:  
un tiempo para nacer y un tiempo para morir,  
un tiempo para plantar y un tiempo para arrancar lo plantado;  
un tiempo para matar y un tiempo para curar,  
un tiempo para demoler y un tiempo para edificar;  
un tiempo para llorar y un tiempo para reír,  
un tiempo para lamentarse y un tiempo para bailar;  
un tiempo para arrojar piedras y un tiempo para recogerlas,  
un tiempo para abrazarse y un tiempo para separarse;  
un tiempo para buscar y un tiempo para perder,  
un tiempo para guardar y un tiempo para tirar;  
un tiempo para rasgar y un tiempo para coser,  
un tiempo para callar y un tiempo para hablar;  
un tiempo para amar y un tiempo para odiar,  
un tiempo de guerra y un tiempo de paz.”

(Eclesiastés, 3, 1-8)

Por su gran número, los marroquíes son el principal nacional en Murcia, además de uno de los más asentados en esa región, pues su volumen empezó a ser importante a finales de los 80. Su presencia es destacada en las ramas productivas en que se ha basado el gran crecimiento económico de la región en los últimos: sobre todo la agricultura intensiva, pero también la construcción y el turismo. Una de las características que les diferencia más claramente de otros colectivos que también son importantes por su volumen –por ejemplo, el ecuatoriano–, aparte de todo lo que separa a sus respectivos países de origen, es que entre los marroquíes es mucho más habitual encontrar casos de *familias transnacionales*, es decir, aquellas cuyos miembros mantienen vínculos materiales y simbólicos (apoyo mutuo, lazos afectivos fuertes, sentimiento de unidad, etc.) aunque vivan en diferentes países y pasen mucho tiempo separados unos de otros (Bryceson y Vuerela, 2002: 3). En concreto, un buen número de familias<sup>3</sup> marroquíes ha vivido durante varias décadas con sus miembros separados entre España y Marruecos, pues mientras el padre y (alguno de) los hijos mayores trabajaban en Francia o en España, la madre y los hijos pequeños vivían en Marruecos gracias a las remesas enviadas desde Europa.

## 1. La división territorial del trabajo y la provisionalidad

Para esas familias, esta estrategia de división territorial, que se superpone a la tradicional división del trabajo por géneros (el padre y los hijos mayores se encargan de

---

<sup>3</sup> En este texto usamos siempre los términos *familia* o *grupo familiar* para referirnos a la familia nuclear, a la que eventualmente puede añadirse la pareja formada por alguno de los hijos/as. A menos que se

aportar ingresos, y la madre y las hijas mayores del cuidado de los miembros de la familia y de la crianza de los hijos pequeños), suponía la forma más eficaz de reproducción familiar desde el punto de vista económico, pues permitía aprovechar a su favor las grandes diferencias en el coste de la vida en Europa occidental y en Marruecos. En efecto, el salario ganado en España por un trabajador manual puede ser muy bajo en relación al salario medio español, pero al ser enviado como remesa a una zona rural de Marruecos se multiplica por diez, y permite a su familia acceder a un nivel de vida notablemente superior al que mantienen quienes dependen de un salario marroquí.

Tradicionalmente, en esta forma transnacional de conciliación de la vida laboral y familiar la división tradicional del trabajo por géneros se superponía nítidamente a la división territorial entre país de origen y de destino, la reagrupación familiar seguía esa misma pauta de diferenciación de los géneros, sobre todo en las familias de origen rural: una vez alcanzada la adolescencia, los hijos de ambos sexos –que seguían en Marruecos– dejaban los estudios, y eran preparados para que en su futura vida adulta reprodujesen el reparto de tareas tradicional, ellas chicas como buenas esposas y ellos como sostenedores económicos de la familia. Dentro de este esquema, tenía un doble sentido que los hijos varones vinieran a España a reunirse con su padre. Por una parte, una vez superada la infancia (durante la cual los hijos de ambos sexos son socializados por la madre con la ayuda de las otras mujeres de la familia) quien debía guiar y acompañar al adolescente en esa nueva etapa era el progenitor de su mismo sexo, de manera que los varones eran introducidos en el mundo laboral por su padre y otros hombres de la familia, quienes les enseñaban un oficio. Pero además, un nuevo trabajador asalariado –aunque fuese un aprendiz– suponía nuevos ingresos para el núcleo familiar, incrementando las remesas enviadas a Marruecos.

Otra característica de diferencia al colectivo marroquí de otros es lo largo de las trayectorias migratorias de muchos de sus integrantes, procedentes de un país del cual una parte importante de la población masculina lleva décadas saliendo hacia Europa. No es raro encontrarse con varones de ese país que vivieron varios años en Francia antes de venir a España, atraídos a este país por un mercado laboral que demandaba peones agrícolas para sustituir a los jornaleros españoles que empezaban a abandonarlo y/o a

---

especifique lo contrario, no usamos esos términos para referirnos a familias extensas, a las que denominamos *grupos de parentesco*.

demandar mejoras laborales y salariales (ver Pedreño, 1999). Ellos no parecen sorprenderse por la discriminación sufrida aquí, sino que la asumen como algo inherente a la condición inmigrante, y más para los magrebíes. Al ser entrevistados<sup>4</sup>, cuentan que su proyecto migratorio original estaba centrado en lo laboral, justificando así su presencia en España. Como analizó Sayad (1999) con gran lucidez, esta legitimación tiene un sentido doble. De cara a la sociedad española, les protege de posibles interpelaciones –más o menos recelosas o abiertamente xenófobas– sobre *a qué vinieron* o *por qué están aquí*. Decir que vinieron a trabajar es una forma de invocar la indulgencia de los autóctonos, recordándoles que son ellos los principales beneficiarios de la inmigración. Al mismo tiempo, supone una preventiva declaración de inocencia ante las posibles acusaciones de ladrón, pendenciero, mentiroso, etc. que planean permanentemente en España sobre los magrebíes. Y de cara a sí mismos, hacer girar el proyecto migratorio en torno al trabajo les ayudó en su momento a sobrellevar las duras condiciones laborales y vitales en que se encontraron durante los largos años que pasaron separados de su familia antes de reagruparla. En esa época, y a pesar de que estos trabajadores residían aquí la mayor parte del tiempo, aún sentían que *vivían* en Marruecos, y que el tiempo pasado en España no eran más que temporadas más o menos largas de trabajo. Temporadas durante las cuales pensaban en todo lo que no es trabajo, en lo que dejaron allí –en primer lugar, su familia– y en el capital simbólico de que gozaban en su país cada vez que retornaban a él como emigrantes exitosos, prestigio simétrico al desprestigio o estigma que sufren en España como inmigrantes marroquíes siempre bajo sospecha.

## **2. La reformulación del proyecto inicial y la reagrupación familiar**

Con los años cambian tanto las circunstancias originales como los proyectos migratorios, bien sea porque se logran los resultados esperados, bien sea porque las expectativas se reajustan a la baja y aquellos objetivos iniciales son sustituidos por otros más modestos, bien sea finalmente porque surgen trabas imprevistas que obligan a reformularlos. Aparejada a esa reformulación del proyecto inicial suele aparecer la cuestión de la reagrupación familiar. Las entrevistas que mantuvimos muestran que esta

---

<sup>4</sup> En la investigación en que se basa esta comunicación empleamos una metodología cualitativa. El trabajo de campo realizado constó de un total de 40 entrevistas abiertas en profundidad (veinte a hijos, doce a padres y ocho a profesores y educadores). En cada familia se entrevistó como mínimo a uno de los progenitores y a uno/a de los hijos, por separado.

aparición toma diversas formas, constatándose una vez más la gran variedad de trayectorias seguidas por los migrantes. Los elementos de esa diversidad son los siguientes:

- En primer lugar, el ritmo y la pauta de la reagrupación, que varían de un caso a otro. Tomando esos dos elementos como variables dicotómicas (ritmo rápido/lento, reagrupación en conjunto/escalonada) son posibles cuatro combinaciones:

- \* una reagrupación rápida de la familia en su conjunto producida al poco de llegar aquí el primero de sus miembros;

- \* una reagrupación lenta del conjunto producida al cabo de muchos años;

- \* una reagrupación rápida que se inicia al poco de llegar el migrante, pero que se hace de forma escalonada y dura algunos años;

- \* una reagrupación que tarda en emprenderse y que además se realiza de forma escalonada, por lo que puede extenderse durante muchos años si la familia es numerosa (es la más habitual entre los marroquíes de la Región).

- En segundo lugar, los motivos que impulsaron en cada caso a llevar a cabo la reagrupación, motivos que en general tienen que ver directa o indirectamente con la reproducción del grupo familiar a corto, medio o largo plazo, y pueden agruparse en tres grandes grupos no excluyentes entre sí:

- \* La búsqueda del bienestar de los miembros de la familia, la mejora de las condiciones de vida y el acceso a los recursos disponibles en un país desarrollado. Puede tratarse de recursos materiales como prestaciones sociales o bienes de consumo, pero también de recursos simbólicos, como el imaginario de abundancia y modernidad propio de una sociedad de consumo avanzada.

- \* La intensificación del esfuerzo laboral familiar: se reagrupa al cónyuge o a alguno de los hijos/as para que se incorpore al mercado de trabajo español.

- \* Los motivos afectivos: porque se echa de menos a un miembro de la familia, se siente recelo porque el cónyuge ausente pueda alejarse afectivamente o ser infiel, o se constata que los hijos se ven muy afectados por la lejanía de sus padres.

Saber cuál de entre los varios motivos concurrentes ha sido en cada caso el principal no es tan fácil como parece. Aparte de por lo señalado más arriba sobre la naturaleza subjetiva y circunstancial de los relatos, porque cada uno de los miembros de la pareja, o incluso de la familia, tiene su propia visión del proceso de reagrupación y pone más énfasis en unos motivos que en otros. En nuestra investigación pudimos comprobar que los proyectos migratorios de los marroquíes parecen en general más elaborados que los

de otros colectivos, lo que puede deberse a dos razones que hemos de tener en cuenta. Primera, al tiempo transcurrido: dado que en su caso se trata en general de procesos largos, que pueden durar varias décadas, han tenido más tiempo que los ecuatorianos para articular un relato más coherente y para olvidar los elementos de su trayectoria familiar. Segunda, a las diferencias de género: el relato del reagrupante no suele coincidir con el de la reagrupada, sino que entre ellos aparecen variaciones significativas en cuanto a las circunstancias y motivos de la reagrupación. Y a la luz del material empírico obtenido sería un error creer que el agente y promotor del proceso de reagrupación es el reagrupante, pues las entrevistas muestran que es más frecuente lo contrario: que sea la mujer, que en un primer momento permaneció en el país de origen, quien impulsó la reagrupación. Esto se debe al papel que juegan tradicionalmente en la reproducción de la familia, donde son las encargadas de mantener la unidad del grupo y cuidar directamente de los hijos. En las familias migrantes, esto se traduce en procurar que estos accedan a las mejores condiciones de vida posible (lo que es más fácil en un país desarrollado, una vez que la familia se ha asentado en él e insertado a un empleo regulado) y en que todos los miembros del grupo convivan –siempre que las relaciones entre ellos sean armoniosas– bajo el mismo techo. En definitiva, y para el caso de los marroquíes (donde la división de tareas por géneros está muy marcada), el hecho de que no pudiésemos entrevistar por separado a cada uno de los miembros de la pareja, sumado al bajísimo nivel de conocimiento del español de la gran mayoría de las madres de estas familias, hizo que predominasen la versión y la visión del padre, lo que pudo contribuir también a acentuar –a falta de otra versión con la que contrastarla– la impresión de que nos encontrábamos ante proyectos elaborados y procesos familiares coherentes, que se habían desarrollado sin grandes sobresaltos, imprevistos o contradicciones.

Por otra parte, para entender cómo transcurren los procesos migratorios familiares hay que tener presente que los migrantes deben tomar las decisiones sobre la organización territorial del grupo familiar (quién se queda y quien migra, y cuándo lo hace) en situaciones no siempre favorables, con recursos económicos limitados, y constreñidos por la normativa legal y los procesos burocráticos que marcan las condiciones y el ritmo de las reagrupaciones, debido a la duración de los trámites necesarios para realizarla. Como sucede en tantos otros ámbitos de la vida social, los sujetos no pueden postergar sus decisiones durante demasiado tiempo, pues mientras sopesan los elementos en juego en espera del momento idóneo para ejecutarlas pasan

los meses y los años, modificando continuamente la configuración del campo en que sus acciones se sitúan.

El modo, ya descrito, en que muchas familias marroquíes articulan transnacionalmente la relación entre trabajo remunerado (realizado en España) y vida familiar (centrada en Marruecos) va dejando paso, al cabo de algunos años, a un modo de articulación parecido al que rige en las familias españolas más tradicionales. En él se mantiene la división del trabajo por géneros (el hombre trae ingresos y la mujer los administra y cuida de los miembros de la familia), pero la división territorial desaparece, pues la familia reside reagrupada en España. Esta transición se realiza de forma muy progresiva, a lo largo de un proceso que puede durar bastantes años y cuyo ritmo incluye pausas y discontinuidades, marcadas por la configuración del grupo familiar (crecimiento de la familia, número, edad y género de los hijos, etc.). A medida que los hijos cumplen años y van pasando por las diferentes etapas de su socialización, los padres tienen que tomar decisiones sobre su futuro, decisiones que en ocasiones implican al conjunto de la familia. El primer momento en que se suelen plantear estas cuestiones es cuando los hijos mayores son adolescentes, pues los padres deben decidir hacia donde orientarles. En el caso de las familias marroquíes de clases populares, esta orientación venía dada tradicionalmente por el género de los hijos: las mujeres eran orientadas hacia el matrimonio y los varones se iban incorporando progresivamente al mundo laboral, aprendiendo el oficio de su padre o de algún otro hombre de la familia extensa. En el caso de las familias transnacionales, esto implicaba el desplazamiento migratorio de los chicos, que venían a Europa a reunirse con su padre para empezar a contribuir a los ingresos familiares, mientras que las chicas permanecían con su madre ayudándola a cuidar de sus hermanos pequeños, aprendiendo así a ser una buena madre y esposa para el futuro.

Son pocas las familias pertenecientes a las clases populares marroquíes, y menos entre las del medio rural, que apuestan por la permanencia de sus hijos en el sistema educativo más allá de la escuela primaria. Pensar que este escaso apoyo a la prolongación de la escolaridad se debe a una supuesta falta de visión, a desconocimiento o a desprecio por lo que la educación reglada supone sería incurrir doblemente en el *etnocentrismo de clase* (Grignon y Passeron, 1992), pues al paternalismo con que a menudo se contempla a las clases populares se sumaría en este caso el que se arroja desde los países desarrollados sobre los de menor nivel de desarrollo.

Como cualquier decisión, las que toman los padres sobre la formación de sus hijos deben ser contextualizadas para comprender a qué responden. Así, hay que tener en cuenta que en un país como Marruecos dicha apuesta carece de sentido para los sectores sociales más desposeídos, pues no se dan las condiciones estructurales que harían de ella una *buena apuesta*. Entre las condiciones que harían que esa apuesta tuviese probabilidades objetivas de resultar exitosa, es decir, que resultase una vía para el ascenso social abierta a todos, podemos destacar dos: un sistema educativo regido por principios meritocráticos y un mercado de trabajo primario donde las cualificaciones

obtenidas en él sean reconocidas y permitan acceder a buenos empleos. A falta de estas condiciones, las familias obreras o campesinas, y una hacen otras apuestas distintas, es decir, orientan en otra dirección sus escasos recursos (entre los que generalmente no se cuenta el capital cultural, por lo que tratar de producir una *acumulación primitiva* del mismo supondría un esfuerzo de resultados inciertos). Por otra parte, dentro del sistema etario propio de las clases populares marroquíes, a partir de una edad los hijos varones –sobre todo los mayores– deber empezar a contribuir al sostenimiento familiar, siguiendo el camino del padre. Seguir estudiando en vez de incorporarse al mundo laboral supondría para ellos una especie de infantilización, de prolongación artificial de una situación que se considera propia de niños.

Si al emigrar a España esas familias mantienen –por lo menos en un primer momento– las mismas estrategias, a pesar de que las condiciones objetivas son muy distintas, es por varias razones. En primer lugar, por efecto de lo que Bourdieu (2000) denominó *histéresis del habitus*, o sea, la dificultad de los sujetos para adaptarse a cambios estructurales, que hace que sigan manteniendo espontáneamente pautas de conducta ajustadas al estado anterior del campo en que actúan, pero desajustadas al estado actual de dicho campo. (En el caso de los migrantes no es el campo el que ha cambiado, sino todo el espacio social en conjunto.) En segundo lugar, porque generalmente ignoran hasta qué punto esas condiciones objetivas son realmente distintas, pues desconocen el sistema educativo y los mercados de trabajo de este país, así como las oportunidades de ascenso social que estas dos esferas ofrecen. Por último, porque al percibir de la discriminación étnica que sufren en España, pueden pensar que no merece la pena aspirar a puestos de trabajo para cuyo acceso habrán de competir con españoles, pues siempre se verán relegados respecto a ellos. En lugar de eso, reducen sus expectativas y orientan sus esfuerzos hacia apuestas menos arriesgadas, tratando de acceder a empleos más accesibles desde su posición social subordinada.

Pero es muy posible que cuando llegue el momento de tomar la misma decisión para los hijos medianos o pequeños (suele tratarse de familias numerosas) o la hija siguiente las cosas sean un poco distintas. Para entonces el padre ya llevará más años en Europa, y una vez cumplidos sus objetivos migratorios iniciales puede plantearse otros nuevos, relativos al futuro de la familia a medio o largo plazo. Durante esos años el padre ha podido observar la importancia que tiene en los países desarrollados el sistema educativo para adquirir cualificaciones decisivas en la incorporación al mercado laboral, constatando además, a través de la experiencia de compatriotas suyos con hijos menores, que en esos países la escolarización es gratuita y formalmente abierta a todos, y que la oferta educativa es amplia e incluye diferentes modalidades de formación profesional (módulos, talleres de Garantía Social, Iniciación Profesional, Formación Permanente, etc.). Dispuestos a aprovechar esos recursos a su alcance y pensando en el futuro de sus hijos, y dado que los ingresos familiares ya están garantizados gracias a su empleo y el del primogénito previamente reagrupado, es posible que esa familia decida apostar por prolongar la escolarización de aquel de entre sus hijos medianos o pequeños que muestre una actitud más favorable a ello. De esta forma, un segundo hijo viene a reunirse en España con su padre y su hermano mayor, a una edad que puede oscilar entre los 12 y los 16 años dependiendo de lo decidida y ambiciosa que sea la apuesta paterna por la escolarización. Si su aspiración es que su hijo siga una trayectoria académica, le traerán al principio de la adolescencia, para que tenga tiempo de adquirir

una elevada competencia en español y curse toda la educación secundaria en este país. Pero lo habitual es que estas familias se fijen objetivos más realistas, como el acceso a la formación profesional, para lo cual suelen creer que es suficiente con que aprenda a manejarse en español y adquiera ciertos conocimientos académicos muy básicos.

En general, y dado que se trata de padres ellos mismos poco escolarizados, su conocimiento del sistema educativo es bastante escaso, y a menudo insuficiente para apoyar a sus hijos a alcanzar ese objetivo propuesto. Pensemos en que los hijos de inmigrantes marroquíes llegados a España con más de 10 años tienen pocas probabilidades de terminar con éxito la etapa de escolarización obligatoria, que en España se extiende hasta los 16 años (Colectivo Ioé, 2003). Sin eso no pueden acceder a la formación profesional reglada, y quedan abocados a seguir alguna de las diversas vías de educación compensatoria que se les ofrecen (Talleres de Garantía Social, Iniciación Profesional, etc.), y entre las que no distingue claramente. Con todo, hay que tener en cuenta que términos como “éxito” y “fracaso escolar” resultan muy relativos, pues dependen del nivel de estudios de los padres y de los objetivos formativos que estos se hayan marcado para sus hijos. Así por ejemplo, para unos padres titulados superiores puede ser un fracaso que su hijo/a no llegue a la universidad y quede por debajo del nivel de estudios alcanzado por ellos, mientras que otros que sólo tengan estudios primarios pueden sentirse muy orgullosos de que el suyo termine un Módulo Profesional de Grado Medio, pues eso supone un avance considerable sobre su propia experiencia formativa (ver Lahire, 1995). Esto es doblemente cierto en los casos en los que a la desigualdad de estatus social se une la desigualdad entre países, y recordemos que la diferencia entre España y Marruecos en la tasa bruta combinada de matriculación en el sistema educativo es de casi 40 puntos porcentuales (ver PNUD, 2007).

Las palabras de una monitora de Iniciación Profesional entrevistada sobre la motivación de unos y otros alumnos eran claras a este respecto: *“se ve que ellos [los alumnos inmigrantes] tienen más interés en aprender que los chicos españoles, porque los chicos españoles están más acomodados lógicamente, tienen su casa, tienen todo, los padres se lo dan todo y se nota. Y entonces vienen aquí porque, bueno, no tienen otro remedio porque el padre lo empuja, o porque no... O porque quieren hacer alguna cosa, que hay de todo un poco. Pero se ve más desgana que con los otros [los alumnos inmigrantes], que tienen más interés de aprender, se portan mejor en las clases, están más integrados, quieren saber el oficio, porque tienen más necesidad. O sea la necesidad obliga muchas veces, entonces como los españoles no tienen ninguna necesidad, porque lo tienen todo resuelto, pues se comportan peor, la actitud es diferente, es mejor la actitud de los chicos extranjeros [...] tienen una actitud como más colaborativa con el profesor.”*

El género es un factor muy tenido en cuenta por los padres marroquíes a la hora de tomar decisiones sobre el futuro de sus hijos/as. Aunque se muestran cada vez menos reacios a prolongar la escolarización de sus hijas –máxime cuando, como ocurre también con las chicas españolas, ellas suelen mostrar una actitud más proclive a ella que sus hermanos varones–, para estas familias es más complicado traer a España a una chica que a un chico. Como decíamos, en Marruecos se considera que la socialización de los adolescentes corresponde a su progenitor y hermanos mayores del mismo género, y teniendo en cuenta que en las familias migrantes son los varones quienes están en España, que venga una hija a reunirse con ellos puede resultar problemático, pues los hombres de su familia sentirán que no pueden hacerse cargo de ella como creen que debe hacerse.

Por todo ello, muchas familias marroquíes que se encuentran en ese momento decisivo dan en ese momento un paso que, de todas formas, probablemente iban a dar en un futuro próximo: la reagrupación del conjunto de la familia. Con ello, la madre – que permanecerá laboralmente inactiva– podrá atender a todos sus hijos, desde los pequeños hasta los mayores, y también a su marido. Esta reagrupación de la esposa y los hijos pequeños cambia radicalmente el régimen de vida familiar, que de esta forma deja de ser una familia transnacional (aunque siga teniendo muchos familiares en Marruecos, y puede que alguno de los hijos mayores haya permanecido allá, por ejemplo si tiene un buen empleo o se trata de una hija ya casada). A partir de ese momento, sus necesidades económicas serán parecidas a las de cualquier familia española (aunque sus ingresos no lo sean, pues salvo raras excepciones los miembros de la familia laboralmente activos seguirán empleados como peones agrícolas o de la construcción, tractoristas, encargados de pequeñas explotaciones agrícolas u obreros semi-cualificados). Los ingresos proporcionados por estos empleos, que dado el bajo coste de la vida en ese país multiplicaban su valor cuando eran enviados a Marruecos como remesas, muestran entonces su baja capacidad para satisfacer las necesidades de una familia numerosa residente en España. Se comprende así la decepción de esta adolescente marroquí llegada a Murcia a los 12 años, que relata los recuerdos al ser reagrupada y descubrir la casa donde vivía su padre:

*“Cuando llegamos aquí, mi padre estaba alquilando una casa baja, una casa que estaba prohibida para vivirla [no tenía permiso de habitabilidad]. [...] El jefe de mi padre se la dejaba para él solo porque estaba como soltero, y puede vivir en cualquier lado, pero no es para una familia, porque [no había] ni agua, ni nada; sin ducha, sin aseos, sin... como los animales. Es que no te puedes imaginar, yo no voy a olvidarla cómo era la casa, no voy a olvidarlo durante toda mi vida, en toda mi vida. Era una casa... muy fea. Es que la primera vez, cuando llegué a la casa, yo digo que no voy a vivir, porque dejamos en Marruecos casas bonitas... Es que esta era horrible... La primera pregunta que yo hice cuando llegué aquí fue: ¿Europa, eso es Europa? De verdad, porque veníamos con otro pensamiento, con otra imaginación, que íbamos a llegar a Europa, ¿Cómo es Europa? Es que no sé, yo igual pensaba que iba a encontrar algo... algo mágico. Ese fue mi primer día en España.”*

La cuestión de la vivienda resulta paradigmática del cambio radical que la reagrupación supone, y de cómo esta produce dos movimientos paralelos y contradictorios en el régimen de vida familiar: por una parte las necesidades económicas del grupo aumentan debido a los altos costes que supone mantener a una familia en España, pero por otra los ingresos del cabeza de familia muestran sus limitaciones para satisfacer esas necesidades, limitaciones que hasta ese momento no se habían manifestado debido el diferencial monetario entre España y Marruecos. Pero además, y como explicó Sayad (1999), con la reagrupación cambia no sólo el régimen espacial de

la familia, sino también su régimen temporal. Hasta entonces esta había vivido en un estado de provisionalidad que ayudaba a prolongar indefinidamente su situación de separación, pero a partir de ese momento la realidad de una familia que ha permanecido fragmentada durante años se hace evidente a sus propios miembros, reflejándose en el día a día de una vida en común inevitablemente afectada por este hecho. Este “descubrimiento” es simultáneo y complementario –pues se sostienen mutuamente– al vivido por el padre de familia en el ámbito laboral: la sensación de que su empleo era algo provisional le ayudaba a sostener subjetivamente su situación laboral, igual que la transnacionalidad le hacía ignorar que su salario basta para mantener el día a día de un trabajador solo (“soltero”, como dice el fragmento de entrevista citado) que tiene a su familia en Marruecos, pero no para cubrir las necesidades de esa familia en España, ni para ofrecerles una estabilidad mínima a medio plazo. Como decimos, todo esto se condensa en la cuestión de la vivienda, en su doble condición: como lugar de reproducción de la fuerza de trabajo puede bastar para ofrecer reposo cotidiano a un trabajador independiente aislado de su familia, pero no al conjunto de esa familia, que necesita un *hogar* donde poder albergar y escenificar las relaciones familiares. Y como mercancía cuyo uso o propiedad se adquieren en el mercado, el acceso a ella depende directamente de la capacidad adquisitiva de esa familia.

### **UNA ESTRATEGIA TRANSNACIONAL COMPLEJA**

Ahmed es el segundo de una familia marroquí de cinco hermanos. Su padre, un pequeño campesino de la provincia de Oujda, emigró a Francia a finales de los 70, y desde entonces ha permanecido en ese país trabajando de peón agrícola, por lo que cuenta con una tarjeta de residente estable. Hace pocos años, en 2003, el primogénito le pidió que lo reagrupara, pues en Marruecos ganaba muy poco dinero como mecánico de automóviles. Pero una vez que consiguió el permiso para vivir en Europa no se quedó en Francia con su padre, sino que vino a Murcia con sus tíos, residentes en esta región desde hace algunos años, donde trabajan de jornaleros.

Ahmed recuerda que desde pequeño su padre le exhortaba a estudiar, lo que le gusta y se le da bien. Cuando terminó la secundaria en Marruecos, su padre le propuso continuar sus estudios en España, diciéndole: “no debes trabajar en el campo, tienes que seguir estudiando para tener una plaza en España, un trabajo fijo y aceptable y cómodo”. Así que se trasladó a Murcia para reunirse con su hermano mayor, y con tres tíos y dos primos con los que conviven. Por las mañanas va a un centro de Iniciación Profesional, donde hace un curso de jardinería, y por las tardes acude a una escuela de adultos para preparar su ingreso en el Bachillerato, con vistas a estudiar filología francesa. Puede dedicarse a estudiar gracias a que su padre y hermano mayor le sostienen económicamente, y a la solidaridad de sus familiares, que le exoneran de pagar

su parte del alquiler. Ahmed es consciente de que toda su familia le apoya y está orgullosa de él, se siente agradecido por ello y trata de estar a la altura de esas expectativas: “para ellos es un orgullo tener a un marroquí estudiando con los españoles, intentando ser, entre comillas, mejor que ellos”. Uno de sus hermanos pequeños está estudiando secundaria en Marruecos, y puede que cuando la termine venga también a España a seguir por el mismo camino. Ahmed se beneficia de su posición en la fratría, igual que posiblemente lo hagan en el futuro sus hermanos menores. No sólo porque tiene a un primogénito y otros varones de la familia encargándose de él en ausencia de sus padres; también porque la apuesta por los estudios, hacia la que fue orientado precozmente por su padre y de la que se beneficia, es algo que la familia empezó a valorar una vez que el primogénito era demasiado mayor para ello.

Vemos que la estructura de esta familia, articulada en dos géneros y en tres generaciones (los tíos y primos mayores de Ahmed forman parte de la red, pues son también en cierto sentido responsables de él) se proyecta sobre el plano territorial: las mujeres se quedan en Marruecos cuidando de los hijos pequeños, que al alcanzar cierta edad emigran. La primera generación familiar (el padre y los tíos) lo hicieron para ponerse a trabajar, igual que la segunda (el hermano mayor de Ahmed y sus primos), pero la tercera (compuesta por Ahmed y sus hermanos pequeños) lo hacen para estudiar. Lo que ha hecho posible ese cambio en el proyecto migratorio familiar ha sido la estrategia transnacional de la familia, sostenida económicamente durante mucho tiempo por las remesas enviadas por el padre desde Francia.

Si decimos que se trata de una estrategia transnacional compleja es porque esta articula no dos sino en tres países: Francia como lugar del extraer ingresos estables; España como lugar al que los miembros de la segunda generación vinieron a trabajar y los de la tercera a estudiar; y Marruecos como lugar donde se crían los hijos pequeños al cuidado de la madre, en espera del momento de venir a España.

La forma en que se resuelve este problema económico depende sobre todo de si las mujeres casadas se incorporan al mercado laboral o no. Otra de las características más significativas del colectivo marroquí, que lo diferencia de otros, es precisamente que la mayoría de ellas no lo hace<sup>5</sup>. Entre los ecuatorianos, la venida a España se plantea como una forma de aumentar los ingresos familiares, apareciendo entonces el problema de qué hacer con los hijos. Esto no sucede con los marroquíes, entre quienes se entiende que la principal tarea que corresponde a las madres es el cuidado de su

---

<sup>5</sup> Es importante aclarar que ello responde menos a factores “culturales” propios del país magrebí que a la historia reciente de la inmigración en España. Entre aproximadamente 1985 y 2000 (es decir, durante los tres primeros lustros que siguieron al momento en que la inmigración empezó a crecer de forma sostenida en España) un número importante de mujeres marroquíes trabajaba en España en el servicio doméstico (Ramírez, 1998). Este proceso de incorporación al mercado laboral fue interrumpida por la progresiva sustitución de esas trabajadoras por otras procedentes de otros países, sustitución que –como es habitual en esa clase de procesos– los empleadores justificaban en términos “culturales”. Así, es habitual alegar la mayor proximidad cultural de las latinoamericanas, o que sus características las hacen más capaces para el desempeño de las labores encomendadas, por ejemplo su afabilidad o “dulzura” para las tareas de cuidado (Colectivo Ioé, 2001).

familia, sobre todo de los hijos pequeños. Por ello, los hijos/as mayores suelen ser reagrupados antes que a la madre, y esta viene después a resolver *in situ* el problema de cómo hacerse cargo de ellos una vez que ya están en Murcia, sobre todo de las chicas. En cualquier caso, y aunque las mujeres marroquíes y ecuatorianas ocupen posiciones distintas en la organización de la vida familiar y en relación a la actividad laboral, estas diferencias se producen sobre el fondo común dibujado por la organización patriarcal de las sociedades –las de sus respectivos países de origen y también la española–, que determina que les corresponde a ellas el cuidado de los miembros de la familia. Es por ello que, sea cual sea el régimen de vida familiar por el que optan los migrantes, este siempre pivota en torno a la posición de la madre, a su situación laboral (actividad o inactividad) y al lugar que ocupa en el proceso migratorio del grupo familiar (pareja reunida o separada, hijos reagrupados junto a su madre o antes que ella o después, y en esos dos últimos casos, dejados al cuidado del padre o de otra mujer de la familia extensa, etc.).

Teniendo esto en cuenta, no es extraño que sean casi siempre las madres las principales promotoras de la reagrupación de sí mismas y de sus hijos, como hemos visto en los dos fragmentos recogidos. Esto puede ser motivo de conflictos en las parejas, cuyos miembros no siempre están de acuerdo sobre la estrategia a seguir y sobre cuál es el momento idóneo para la reagrupación. En el caso de las marroquíes, es corriente que fuesen ellas quienes, antes de venir a España, quisieran reunirse con su marido y con sus hijos mayores que ya estaban en este país, trayendo consigo a los más pequeños y provocando así el traslado definitivo del núcleo familiar al España (y también el final del régimen de transnacionalidad de la familia y los cambios en las relaciones entre ingresos económicos y vida familiar que ya hemos descrito). Esta cuestión surgió en una de las entrevistas realizadas, en que la hija actuó de intérprete dado el bajo nivel de español de su padre.

“- *Y la decisión de reagrupar, ¿cómo fue?*

- [hija:] *Fue de mi madre, porque mi padre no quería.*

- [dirigiéndose al padre:] *¿Por qué no quería?*

- [padre:] *Yo trabajo mucho... Y dinero poco. Mucha familia aquí.*

- [hija:] *Él sabía que no va a gustarnos aquí, por eso no quería reagruparnos, pero mi madre, quería mucho porque sabe bien que no vamos a vivir bien en Marruecos.*

- [al padre:] *¿Usted qué pensaba entonces?*

- [padre:] *Trabajo aquí y dinero... [habla en marroquí]*

- [traduce la hija:] *Mandar dinero allí. Él quería intentar asentarse aquí y ganar mejor, pero mi madre quería que todos estamos aquí.”*

### **3. Tiempo y reproducción familiar**

Para que una familia pueda mantenerse generación tras generación no basta con que cada una de ellas reproduzca biológicamente a la siguiente, tiene que reproducirla también socialmente. Ello exige una doble tarea: por una parte, la trasmisión de los recursos materiales y simbólicos con que cuenta, y que le permiten mantener su posición social; por otra, educar a quienes habrán de gestionar esos recursos en el futuro, para lo cual habrán de tener las disposiciones (habitus) apropiados para ello. Por ejemplo, una familia de comerciantes no puede contentarse con mantener su comercio día a día, pues si quieren que su negocio siga subsistiendo a medio y largo plazo deben hacer ciertas inversiones estratégicas para poder seguir siendo competitivos. Además, los padres tendrán que enseñar a sus hijos el oficio y transmitirles los conocimientos y las habilidades propias de un buen comerciante, sin las cuales no es posible sacar un negocio adelante: visión comercial, saber manejar el trato con los clientes y negociar los tratos con los proveedores, tener claro cuándo y en qué hay que ahorrar y cuándo y en qué hay que invertir, innovar, vigilar la competencia, etc.

Dentro de este proceso se puede distinguir la reproducción simple de la ampliada. La primera supone hacer lo necesario para mantener lo que se tiene, mientras que la segunda consiste en producir lo que aún no se tiene a partir de lo que ya se tiene. Siguiendo con el mismo ejemplo, hay reproducción simple cuando esa familia de comerciantes consigue sacar adelante la tienda introduciendo los cambios necesarios para hacer frente a nuevos contextos en su sector (apertura de mercados, innovación, etc.), y hay reproducción ampliada cuando amplía su negocio, lo diversifica o decide establecerse en otra rama productiva. En un caso extremo, puede cambiar totalmente de actividad, liquidar su negocio original y dedicarse a otra cosa distinta, procediendo para ello a una reconversión total de sus activos para hacer frente a los costes de establecimiento en su nueva actividad.

La capacidad de agencia de los sujetos se ve muy limitada por el hecho de que no pueden elegir las circunstancias en que realizan sus acciones, y entre tales circunstancias una de las más decisivas es precisamente el momento en que han de realizarlas. Como tantas otras condiciones de la acción, ese momento viene impuesto por las constricciones estructurales, sin que los sujetos puedan anticiparlas o suspenderlas para adaptarlas a sus necesidades. Todas las acciones necesarias para la

reproducción de un grupo familiar no se sitúan en el mismo horizonte temporal, ni se realizan de forma simultánea. Los ciclos en que se estructura temporalmente el sistema social se imponen como constricciones a los sujetos: Por ejemplo, estos tienen que ir a trabajar todos los días, disfrutan de algún(os) día(s) de descanso a la semana, cobran su salario una vez al mes, disfrutan de algunas semanas de vacaciones al año, y se jubilan al llegar a una determinada edad. La actividad laboral marca los tiempos vitales, y el resto de actividades se adecúan a esa pauta temporal. También lo hacen en buena medida las relacionadas con la vida familiar, aunque estas tengan su calendario propio. En cualquier caso, es la combinación del ciclo formativo-laboral y el ciclo familiar la que marca a grandes rasgos la trayectoria vital de los sujetos, que de forma más o menos premeditada ajustan a ellos sus prácticas y sus estrategias.

La migración no escapa a estas reglas, y el desarrollo de los proyectos migratorios exige que los migrantes gestionen su fuerza de trabajo y su vida familiar no sólo espacialmente (localizándolas en alguno de los lugares entre los que se mueven), sino también temporalmente. En general, las familias marroquíes concilian ambas cosas articulándolas en dos etapas: una primera en la que se presta más atención a los proyectos laborales a corto plazo y una segunda en la que se priman los proyectos a medio largo plazo. Si en la primera las relaciones familiares quedan “momentáneamente”<sup>6</sup> relegadas o *suspendidas*, tendidas como un hilo invisible entre los países de origen y destino, en la segunda vuelven a un primer plano. O mejor dicho: en realidad, las relaciones familiares permanecen en el centro de los proyectos migratorios durante todas las etapas del proceso, pues son las que les dan sentido en gran parte (por lo menos, para quienes ya habían formado una familia antes de emigrar), pero lo hacen de diferentes maneras. En la primera etapa habían quedado relegadas debido a la necesidad estratégica de suspenderlas temporalmente, para centrar todos los esfuerzos en insertarse laboralmente en el país de destino con el objetivo de aportar ingresos a la familia, pero eso no significa que hubiesen desaparecido del horizonte de los migrantes. Y ya en la segunda etapa, una vez cumplido ese primer objetivo, recobran todo el protagonismo: se reagrupa al consorte y a los hijos/as y, a medida que estos van creciendo, se piensa en su educación y en su futuro.

---

<sup>6</sup> Ya vimos que aunque en el caso de los marroquíes ese “momento” puede durar años, subjetivamente es vivida por los migrantes como una situación provisional, destinada a no extenderse demasiado, independientemente de que esa provisionalidad pueda seguir estirándose durante varios lustros o incluso décadas.

Esto último es fundamental, pues sitúa los proyectos migratorios en un horizonte a medio y largo plazo. El proyecto migratorio propiamente dicho se va desdibujando lentamente, confundiéndose de forma progresiva con un proyecto vital y familiar más difuso. En ese momento, los padres empiezan a elaborar estrategias destinadas a lograr unos objetivos de cuya consecución ellos ya no se beneficiarán materialmente –aunque sí simbólicamente–, puesto que quienes lo harán serán sus hijos, la siguiente generación familiar. De este modo, y mucho antes de que esos hijos se hagan adultos y se produzca realmente un *relevo generacional* efectivo, este se produce idealmente en la mente de los padres, que empiezan a pensar en el futuro de sus hijos y en lo que les legarán.

Como toda estrategia, las destinadas a la reproducción de la familia a medio y largo plazo exigen movilizar y gestionar una serie de recursos subjetivos (evaluación de la situación actual, capacidad de prospectiva, valoración de los medios disponibles para lograr los fines perseguidos) y objetivos (los capitales de cualquier clase con que cuente la familia: dinero, conocimientos, contactos, etc.). Tratándose de relaciones familiares, uno de los más importantes es el tiempo, del que los inmigrantes disponen escasamente debido a sus condiciones laborales. Tiempo para dedicar a la familia, para estar con los hijos y hablar con ellos, cuidarles, supervisar su actividad escolar, orientarles, etc., tareas sin las cuales los padres acaban perdiendo autoridad sobre sus hijos, por mucho que a través de castigos y otros medios de coerción mantengan el control exterior sobre ellos. Además, las familias deben también reservar un tiempo para que sus miembros puedan estar juntos, sin lo cual se debilita el sentimiento de unidad y pertenencia a una misma familia. Por otra parte, y dado que tanto la actividad laboral de unos como la académica de otros producen un desgaste físico y psíquico, el mantenimiento de la salud exige dedicar un tiempo mínimo a reponer fuerzas, al reposo y al ocio.

#### **4. El futuro: las expectativas depositadas en los hijos**

Independientemente de su origen social, la mayoría de las familias inmigrantes entran a formar parte de las fracciones más vulnerables de las clases populares murcianas. Con el tiempo, las que logren cumplir sus proyectos migratorios, cuenten con recursos suficientes y se asienten en España podrán acaso superar ese estatus, accediendo a condiciones de vida comparables a las de las clases populares integradas en las pautas del consumo de masas. Sin embargo, y aun en el caso de que la situación

de algunas de estas familias mejore de forma continuada desde su llegada a España, resulta excepcional que ese acceso se produzca en la primera generación familiar, pues es tal la *distancia social* a recorrer por ellas para llegar a ese punto que difícilmente puede ser recorrida en el transcurso de una sola generación. En todo caso serán los hijos quienes puedan dejar definitivamente atrás el estado de vulnerabilidad propio de los primeros tiempos en España.

Esto hace que las estrategias de reproducción de las familias inmigrantes adopten unos rasgos particulares que les diferencian de las que desarrollan otras. Dicha particularidad radica en que el objetivo de dichas estrategias es acercar sus condiciones de vida a las de las clases populares autóctonas, dejando definitivamente atrás el riesgo de exclusión social que pende sobre ellas. Podría decirse que para ellas la movilidad social no es una cuestión de grado continuo (mayor o menor estatus, mejores o peores condiciones de vida), sino de estados discontinuos (integración frente a exclusión) separados por un umbral simbólico. Ese umbral es señalado en varias entrevistas mediante la expresión “ser algo”:

*“-¿Y su hija la pequeña quiere estudiar, qué quiere ser de mayor?*

*- Aunque no quiera la vamos a obligar, porque ella es la pequeña y tiene la oportunidad de ser algo, tener un trabajo digno, aunque no quiera hay que obligarla.”*

Son generalmente los hermanos varones mayores con una trayectoria de fracaso escolar quienes exhortan a los pequeños a no cometer su mismo error, exhortación más eficaz que si fuese hecha por los padres, dada la mayor cercanía entre los pertenecientes a una misma generación. De cualquier modo, si es frecuente que sean los hermanos/as mayores y no los padres quienes animan a los menores a estudiar no es sólo porque los padres deleguen en ellos responsabilidades educativas. También, y sobre todo, es porque ellos, al haber crecido en España, comprenden mejor que sus progenitores el papel decisivo que juega aquí el sistema educativo en la movilidad social. Al haberse socializado en un país desarrollado tienen unas disposiciones subjetivas (*habitus*) más ajustadas a él, y también más recursos para realizar apuestas razonables, ni demasiado limitadas (como hacen a veces sus padres) ni demasiado ambiciosas o irrealistas (como suelen hacer sus hermanos pequeños, aún demasiado jóvenes para hacerse una idea realista de sus posibilidades objetivas).

Igual que hacen los padres españoles, los inmigrantes elaboran proyectos a medio y

largo plazo en los que sus hijos están implicados, pensando en el futuro de la siguiente generación familiar antes de que se produzca un relevo generacional efectivo, y mucho antes de que lo hagan sus propios hijos, los protagonistas directos de esos planes. Resulta lógico que sea así, pues su sentido de la responsabilidad como adultos y su rol paterno hacen que sean más previsores y realistas que sus hijos, quienes en la mayoría de los casos, y como corresponde a su edad y a su posición dependiente dentro de la familia, más que proyectos tienen ilusiones más o menos fantasiosas. Por ello, una parte muy importante de la estrategia paterna para la reproducción familiar es la inculcación a los hijos, a cada uno de ellos, de los proyectos que tiene para ellos/as. Esta compleja tarea, que se realiza a través de la educación, pasa por que los hijos vayan adquiriendo progresivamente el sentido del realismo y de la responsabilidad necesarios para acometer en el futuro cualquier empresa que requiera un mínimo de disciplina y constancia (cursar unos estudios académicos, ahorrar, pagar un préstamo, abrir un negocio, etc.).<sup>7</sup>

Las expectativas depositadas en los menores por sus padres y hermanos mayores pueden parecerse muy modestas si las contemplamos desde un punto de vista *sociocéntrico*, es decir, generalizando a partir de nuestra situación de ciudadanos autóctonos y de pleno derecho de un país desarrollado. Pero las dificultades objetivas a que se enfrentan estas familias hacen que para ellas cualquier mejora sea un avance considerable tanto en condiciones de vida como en estatus social, pues suponen nada menos que pasar de *no ser nada a ser algo*. En cierto sentido, lo que se espera de quienes han de lograr ese objetivo es que borren simbólicamente el origen inmigrante de la familia.

## **5. Reajustes y contradicciones en las expectativas**

Las expectativas depositadas por los padres en los estudios de sus hijos pueden ser más o menos elevadas, pero en cualquier caso las dificultades a que se enfrentan son considerables. Por ello, y aunque las expectativas iniciales que acompañaron al proyecto migratorio inicial pudieran ser ambiciosas, a medida que pasa el tiempo y sus hijos

---

<sup>7</sup> Otra cosa es que sus hijos asuman como propios los proyectos paternos, lo que no tiene por qué ser así, puesto que suelen tener los suyos propios. Serán más o menos realistas –eso que depende de su grado de madurez, del (re)conocimiento de sus posibilidades objetivas y de la asunción de sus limitaciones personales y estructurales–, pero sin duda son aquellos para los que se encuentran más motivados.

crecen los padres van reajustando sus apuestas de reproducción familiar en función de las potencialidades que observen en ellos, y sobre todo de los resultados que obtengan en los diferentes ciclos académicos.

Por otra parte, la posibilidad de hacer apuestas a medio o largo plazo se ve muy limitada por la necesidad de hacer frente a las exigencias cotidianas de la vida familiar. Por ejemplo, unos padres pueden desear que su hija adolescente llegue a la universidad, pero si al mismo tiempo le encargan que vaya todos los días a recoger a sus hermanitos del colegio, les prepare la merienda, ayude a hacer los deberes y cuide de ellos hasta que su madre vuelva a casa por la noche, tarde o temprano se darán cuenta de que lo más probable es que dichas tareas acaben afectando a sus estudios, y tendrán que elegir entre renunciar a su sueño universitario u organizar la vida familiar de otro modo, si es que pueden hacerlo.

Finalmente, muchos padres pueden considerar que no tiene sentido albergar grandes expectativas cuyas probabilidades de cumplirse son pocas debido a las circunstancias adversas, y prefieren hacer apuestas menos ambiciosas pero que consideran más realistas, como la de que sus hijos alcancen un estatus social aproximadamente equivalente o sólo levemente superior al suyo.

Veamos un ejemplo: Yaiza ha convertido la falta de apoyo a sus estudios por parte de sus padres en un acicate para demostrarles que merece la pena apoyarla en su proyecto académico, algo que sí que hacía su hermana mayor, residente en Marruecos:

*“- ¿Tus padres te animan a que sigas en el instituto y que estudies?*

*- Bueno.... Bueno, mi padre cree que no soy capaz de sacar nada, porque dice que en España tú no vas a poder sacar nada, porque no sabes el idioma...Y bueno yo siempre hago esfuerzo para demostrarles que sí que puedo.*

*- ¿Y en cinco años que llevas aquí estudiando, se han convencido ya de que sí puedes?*

*- Sí, pero a veces dicen que el bachillerato no vas a poder sacarlo, así que tú siempre tienes que hacer fuerza para demostrarles que sí.*

*- ¿Ellos miran tus notas? ¿Se enfadan si has suspendido algo?*

*- No, no enfadan, no les importa, no enfadan ni nada, es que me dicen, son tus problemas, tú sabes porque ya eres adulta, tú estás ya responsable de ti misma. [...] En Marruecos siempre me decían que hay que sacar, tienes que sacar bien y tal, tienes que estudiar, pero aquí ya no.*

*[...]*

*- ¿Tú qué crees que a tus padres les gustaría que hicieras de mayor, dentro de diez años?*

*- Pues no sé, mi padre quiere que haga un curso, algún módulo, no quiere que siga estudiando, porque mi hermana ya ha sido estudiando mucho, mucho y mis padres ya están viejos, ya sabes... Quieren que haga un módulo, yo quería estudiar, profesora de matemáticas o de francés, pero no quieren ellos.*

*[...]*

*- ¿Y quien dirías que esta así como mas preocupado de lo que tu hagas?*

*- Mi hermana... Está siempre preocupada de todos los hermanos, siempre pregunta las notas: ¿qué has sacado? ¿Cómo vas? Yo también preocupado de todos y mi hermana también de todos, siempre dice a mi hermano que tiene que estudiar, coger aquí su diploma para trabajar con él en Marruecos."*

## **6. Conclusión**

Los hijos de los inmigrantes marroquíes se hacen mayores en medio de los procesos migratorios y laborales por los que pasan sus familias. El proceso migratorio determina el grado de fragmentación del grupo, en el que las ausencias y unas presencias de cada uno de sus miembros influyen en la configuración familiar y en el proceso de socialización de los hijos. Por ejemplo, en sus posibilidades de pasar tiempo acompañados en todo momento por personas mayores (padres, hermanos/as mayores u otros familiares) que les dediquen un tiempo, cuiden de ellos y supervisen su escolaridad. Los procesos laborales de los diferentes miembros de la familia, es decir, la evolución de las distintas situaciones por las que pasan en relación al empleo, actúa – igual que en las familias no-migrantes– sobre la vida familiar como una mediación imprescindible para su reproducción, pues gracias a los ingresos obtenidos la familia puede procurarse lo que necesita. Pero como toda mediación tiene su propia lógica, y pone cortapisas a la vida de las familias: si bien es a través del empleo como pueden acceder a bienes y servicios, también les exige una dedicación, impone unos ritmos y somete a unas reglas que afectan inevitablemente a las relaciones familiares.

Estas cortapisas tienen su expresión más clara en el caso de las familias migrantes, en su doble condición de emigrantes e inmigrantes. Por una parte, como emigrantes miembros de una familia formada en el país de origen, cuando uno de sus adultos se va a trabajar al extranjero se desencadena un proceso de profunda reconfiguración, que afecta al ciclo reproductivo de forma irreversible y puede llegar a resultar desestructurante. Por otra, como inmigrantes insertados en el sistema productivo español, y debido a las condiciones en que se produce esa inserción (largas jornadas, horarios intempestivos, bajos salarios, precariedad que impide formular proyectos a medio o largo plazo, etc.), son estas familias las que sufren de forma más intensa las tensiones provocadas por la actividad laboral de sus miembros.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (2000): *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bryceson, D. F. y Vuerela, U. (2002): "Transnational families in the Twenty-first Century" en Bryceson y Vuerela (eds.): *The Transnational Family: New European frontiers and global networks*. Oxford (UK): Berg.
- Colectivo Ioé (2001): *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid: IMSERSO (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales).
- (2003): *La escolarización de hijas de familias inmigrantes*. Madrid: CIDE/Instituto de la mujer. [www.colectivoioe.org](http://www.colectivoioe.org) (julio 2007).
- García López, J. y García Borrego, I. (2002): "Inmigración y consumo: un ensayo de construcción del objeto" en *Política y sociedad*, vol. 39, nº 1, pp. 97-114.
- y otros (2005): "Una introducción al trabajo como relación social" en García, J.; Lago, J.; Meseguer, P. y Riesco, A. (coords.): *Lo que el trabajo esconde*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Grignon, C. y Passeron, J.-C. (1992): *Lo culto y lo popular*. Madrid: La Piqueta.
- Lahire, B. (1995): *Tableaux de familles*. París: Seuil.
- Pedreño, A. (1999): *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- PNUD (2007): *Informe sobre desarrollo humano 2007/2008*. [www.unpd.org/spanish/](http://www.unpd.org/spanish/) (20 de diciembre 2007).
- RAMÍREZ, A. (1998): *Migraciones, género e islam: mujeres marroquíes en España*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).
- Sayad, A. (1999): *La double absence: des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. París: Seuil.